

## **HACIA UNA EVALUACIÓN PARA LA CALIDAD**

Una certeza sobre la cual no hay lugar a ninguna duda, es la exigencia de evaluar los aprendizajes que logran nuestros estudiantes luego de recibir el servicio educativo en determinado contexto, nivel o circunstancia. Al respecto la Unidad de Medición de Calidad de los Aprendizajes (UMC) refiere que estas evaluaciones posibilitan “tomar el pulso” al sistema de nuestra educación con el propósito de reconocer aspectos que requieren ser mejorados.

Durante mucho tiempo se creyó que la evaluación educativa medía el conocimiento de los estudiantes y eran los exámenes, aplicados por los maestros, los instrumentos más cercanos a determinar la calidad de la educación y la pertinencia de su servicio. Hoy en día la evaluación ha tomado gran importancia debido a factores sociales que la ven como un proceso para determinar un nivel de desarrollo y sostener políticas educativas, así se tiene que aquellos países que quieren persiguen una educación de calidad, han hecho de la evaluación educativa una práctica común.

Las causas por las cuales se ha incrementado la atención a la evaluación educativa se deben a dos factores relacionados al sistema educativo: las demandas sociales en torno a los sistemas, que han producido cambios dentro de su estructuración y por otro lado, el incremento de la demanda por conocer los resultados y los mecanismos que acompañan la rendición de cuentas. Las propuestas surgidas para la evaluación de la calidad han generado una gran información, que todavía es necesario verificar si realmente están ayudando a mejorar la calidad educativa. Al respecto Gomero y Sacristán (1994) refieren que, en una democracia, los ciudadanos tienen el derecho de conocer en qué medida las instituciones educativas públicas están cumpliendo sus obligaciones frente a los alumnos y a la sociedad, por lo que es necesario que esta información sea sustentada para que por parte de los actores educativos se tomen decisiones.

Ahora bien, el dilema surge cuando se debe definir lo que se debe evaluar, los instrumentos que se deben aplicar y sobre todo las decisiones que se deben tomar con respecto a los resultados obtenidos, considerando que no solo se evalúa el aprendizaje de los estudiantes, sino por ende las políticas educativas, los recursos empleados, las condiciones en las cuales se desarrolla y la pertinencia de las estrategias de enseñanza. Murillo y Román (2010) mencionan que para evaluar es necesario tener una mirada integral y global, tomando en cuenta la opinión de diversos actores, organizaciones y los

diferentes contextos, evaluándolos en conjunto, tanto docentes y estudiantes, y mirando más allá de la escuela. También se debe tener en cuenta, la velocidad con la que nuestro mundo se mueve y que origina cambios es vertiginosa, tal es así que provoca desfases en las organizaciones educativas, por lo que éstas deben también estar en constante cambio en innovación. Todo esto aunado a los riesgos que se enfrenta como son las limitaciones en los sistemas de evaluación, poniendo en duda su capacidad para producir cambios que mejoren los procesos educativos; y el sentido y la finalidad que persiguen, pues pueden tener propósitos ocultos incumpliendo su real función.

Es preciso señalar que las evaluaciones tienden a generalizar, sin tomar en cuenta que cada institución es única, siendo éste el principal obstáculo de las pruebas de evaluación homogenizadas. Cano (1998) afirma que es muy difícil medir la calidad del producto en el campo educativo, particularmente cuando se refiere a eficiencia externa, que es el éxito que se logra de los objetivos generales que la sociedad atribuye a la educación, pero es mucho más complejo medir todo un proceso debido a que éste debe estar orientado a atender las exigencias o demandas que son diferentes de acuerdo con cada realidad. Es preciso señalar que los resultados que se obtienen en educación están relacionados con realidades y necesidades distintas que no solo son el rendimiento escolar, sino también la satisfacción, las actitudes para el aprendizaje, la adquisición hábitos mentales, entre otros. Nicoletti (2013) afirma que no se puede evaluar la calidad a través de indicadores aislados y estáticos, sino que este será resultado de diferentes patrones que se relacionan entre sí. Es así, que la calidad debe estar vinculada a su capacidad de favorecer con la formación del estudiante, y su realización en la sociedad.

Ahora incluiremos a 3 términos que resultan fundamentales de diferenciar cuando hablamos de calidad veamos cuáles; en primer lugar, tenemos el término **eficacia, efectividad y eficiencia** que al parecer estos tres términos son sinónimos, pero no significan lo mismo.

**Eficiencia.** \_-Se entiende por análisis de recursos y procesos que han intervenido para lograr un determinado resultado.

**Eficacia.** -Cuando la modificación nos estamos refiriendo por supuesto a el análisis del resultado en comparación con sus especificaciones técnicas.

**Efectividad.** - Nos referimos acerca del producto o del servicio que nosotros les hacemos llegar.

En conclusión, el hecho que la evaluación sea un incentivo para la calidad o se convierta un obstáculo para lograr la misma, dependerá en gran medida del sistema de evaluación que se emplee. Este sistema debe ser educativamente válido, que implica mucho más ser un sistema estadístico de medida. Se debe considerar que en educación, proceso y producto son componentes de una misma realidad y que están estrechamente vinculados y no se puede evaluar uno sin haber evaluado al otro, por lo que un consenso que generalice un sistema universal de evaluación de la calidad educativa es muy poco factible. Así mismo las políticas de evaluación orientadas al mejoramiento no solo de los aprendizajes, sino al de todo el sistema educativo deben abarcar compromisos donde se busque el perfeccionamiento del sistema y esto se logrará a través de la confrontación de las indagaciones externas con las evaluaciones de la propia institución, con el fin de lograr un equilibrio entre las mismas. Se debe evitar considerar importante solo lo que se está evaluando, que traería como consecuencia el obviar otras áreas que también son importantes en la formación integral del estudiante.

La evaluación, tiene un gran desafío, que es el de dar señales de ser un aliado necesario de los sistemas, de los profesores y de las instituciones educativas. Su contribución, debe ir más allá de determinar estándares o determinar quién lo logró y quien no, es decir, de estigmatizar por los resultados alcanzados. Por otro lado, es muy importante que el aprendizaje y las competencias, habilidades sean de calidad porque no podría existir calidad sin especificaciones técnicas.

Se debe tener en cuenta que su principal propósito es de reintegrar el conocimiento e información a la realidad, para mejorar y reforzar lo que fue medido y evaluado. Se hace necesario tener a la evaluación como aliada, porque a través de esta se lograrán la consecución los objetivos planteados y los retos asumidos.

Por último, diremos que todos debemos aceptar una educación altamente democrática e inclusiva que nos muestre y represente de dónde venimos y a donde podemos llegar.



## BIBLIOGRAFÍA

- Murillo, Javier y Román, Marcela. F. 2010. Retos en la evaluación de la calidad de la educación en América Latina. Revista Iberoamericana de Educación. N°53.
- Nicoletti, Augusto Javier. 2013. La evaluación de la calidad educativa. Investigación de base evaluativa en centros de educación superior. Revista Argentina de Educación Superior. Año 5 N°6.